

EL PABELLON ESPAÑOL

DIRECTOR.—Ceferino Alvarez Iturrioz.

Año I

SAN JOSÉ, MIÉRCOLES 2 DE OCTUBRE DE 1895.

Núm. 3

ADVERTENCIA.

Con objeto de no retrasar la publicación del original de actualidad que tenemos en cartera, publicamos hoy el número que con arreglo á las condiciones de suscripción debería ver la luz el segundo jueves del corriente mes.

LA INSURRECCION DE CUBA ante los Estados Unidos.

POR

SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST.

II.

(Continúa.)

Esperaba, sin embargo, á los factores de la insurrección un momento aún más crítico. Creían ya satisfechas ú olvidadas las exigencias de la polémica y fiaban sus esperanzas de una parte al silencio y de otra á la rica fantasía, que, inventando todos los días noticias de sensación del teatro de la guerra, completara la obra de sus declamaciones contra España, cuando la iniciativa del *New York Herald* les sorprendió profundamente haciendo oír al pueblo americano, en el momento que menos lo esperaban, las ideas, los propósitos y las declaraciones de los hombres de Estado peninsulares. El movimiento de sorpresa y de estupefacción entre los jefes de la insurrección fué tan grande, que, á pesar, dice el *New York Herald*, de lo fácil que tienen la palabra y de lo frecuente que es en ellos el hablar extensamente de asuntos que tanto les interesan, un repentino silencio se apoderó de la plana mayor de la insurrección. Benjamín Guerra, el tesorero de la junta revolucionaria en Nueva York, González de Quesada, el secretario de la misma, y Carlos Céspedes, el hijo del antiguo presidente y el hombre á la moda en los círculos insurrectos, preguntados y solicitados al ser conocidos los cablegramas de Madrid, se excusaron cortésmente de responder, alegando que no habían tenido tiempo bastante para apreciarlos.

Sólo Ponce de León, uno de los miembros de la colonia, murmuró las siguientes palabras, confirmación más que respuesta de los asertos peninsulares: "España tiene el mayor interés en conservar buenas relaciones con los Estados Unidos: aquí obtuvo grandes cantidades de armas y de municiones y treinta cañoneros durante la última revolución, y aquí está ahora comprando también municiones. Tiempo hay para ver si España cederá ó no en la lucha, porque ahora encuentra dificultades que antes nunca

tuvo, toda vez que el sentimiento popular está en contra suya, como no lo estuvo en 1868. Los españoles de Cuba sostenían entonces á España; ahora la rechazan: en la última revolución, los cubanos lucharon por un principio; ahora se baten, no sólo por un principio, sino por evitar su ruina (1)."

Pero pasan los días, la opinión pública reclama, el pueblo americano, práctico y reflexivo, muestra sorpresa precursora de disgusto ante el silencio de los cubanos; contrástase lo que han dicho los peninsulares y transmitido *El Herald* con las afirmaciones de los insurrectos; vese patente la falta de verdad de sus asertos, y ante este concierto de recriminaciones, forzoso les es contestar algo; y ¿cuál es la respuesta?

Toda ella se reduce á lo siguiente, que los periódicos separatistas, el *World*, el *Morning Advertiser* y el *Recorder*, publican bajo la responsabilidad de Guerra y de Quesada: "No hay que atender á las expresiones de los hombres políticos reproducidas por *El Herald*, sino á las baladronadas de la prensa peninsular que habla de enviar 50,000 hombres á Cuba. ¿Dónde tiene España el dinero para eso? Tampoco es cierto que haya una guerra de razas: Gómez, es un blanco; Masó, un cubano distinguido; Portuondo y Rodríguez de las mejores familias; Montejo y Castillo, de sangre azul; Pérez, tan blanco. Castelar, Varona y Guerra, apellidos ilustres en la Habana. ¿Qué importa, pues, si Moneada es negro y Masó mulato? Martí, el general en jefe, procede de sangre española, y Miró ha nacido en Cataluña. ¿Qué significa, pues, hablar de razas cuando Martínez Campos, según se dice, tiene sangre de negro? (Esto ya raya en lo cómico.) El partido revolucionario tiene preparada una declaración al mundo entero y especialmente al pueblo americano. (2) Entre tanto, nosotros declaramos que jamás hemos engañado á España; que nuestro objeto ha sido siempre proclamar la República. Si el señor Cánovas del Castillo habla hoy de reformas, será porque nos confunda con los autonomistas. Nosotros siempre hemos pedido otra cosa. Por otra parte, estas reformas no son más que aparentes: eran buenas; pero han sido podadas en su parte más esencial. La diplomacia y el gobierno español no dicen más que inexactitudes, y el pueblo americano no puede dejarse enga-

(1) Hemos copiado estas palabras, porque son siéndolo tan frecuente en los revolucionarios, y sobre todo en los emigrados, equivocarse profundamente al juzgar hombres, cosas y sucesos de los que viven alejados, el desconocimiento absoluto de la realidad que encierran las palabras repetidas con exceso á lo que en estas naciones estamos acostumbrados á ver.

(2) La légitima en la última publicación antes

ñar por estas adulaciones momentáneas. Si se nos dice que nosotros no tenemos motivo ni razón para la revolución, contestaremos que nuestra inspiración es la misma que la que llevó á América á la guerra en 1776."

A lo cual añade el señor Céspedes que las reformas no son más que una tiranía disfrazada, y que no hay oro bastante en España para comprar á los jefes insurrectos.

Y para complemento de esta serie de declaraciones, en buena hora provocadas y en mejor momento dadas á luz, el señor Quesada reproduce el manifiesto de Monte-Cristi por nosotros ampliamente extractado, pero cuya traducción ha debido parecer tan difícil y su contenido tan poco inteligible á hombres acostumbrados á la claridad del pensamiento y de la frase, que de él dan cuenta con laconismo extraordinario, limitándose á hacer constar que los insurrectos ofrecen en él á los españoles de Cuba paz, amistad y concordia.

Juzgados están, pues, los autores de la guerra, manifiestas sus intenciones, claros sus propósitos: trataban de encubrirlos bajo declamaciones vacías ó calculados silencios, pero llamados á juicio, su táctica ha quedado al descubierto: citados ante el tribunal de la opinión americana por un periódico de gran circulación, no han probado sus asertos, dejando ver en la repetida insistencia con que esperan el triunfo, del cansancio de España, que lo que persiguen no es una idea, sino una conveniencia, y que su móvil no es el interés de la patria, sino la satisfacción de sus pasiones. Habían tratado de presentar á la faz del mundo una España convencional y pintada á su capricho: España ha hablado, y sus acusadores, en vez de sostener sus cargos, dejan incontestados los que les hacen los autonomistas cubanos, descubren sus verdaderos móviles, y á nuestra acusación contestan con el reto pueril de quien no tiene la fuerza de la convicción, ni aun la convicción de la fuerza.

Que el juicio de los hombres y de las naciones decida, pues, la contienda.

(Continúa.)

Graves disensiones de los separatistas.

Castillo contra Palma.—Reunión secreta.—Inútiles tentativas de avenencia.

Estas noticias no proceden de ningún órgano favorable á España, sino del *Herald* de Nueva York, que en su número del día 18 de Agosto da por irremediable la ruptura entre importantes elementos separatistas.

Traducimos de aquel periódico:

"En la Junta cubana de esta ciudad han surgido discordias intestinas. Los dos bandos en que está dividida tie-

nen ya sus nombres: se les llama "Partido de Carrillo" y "Junta de Palma." La línea que les separa es marcadísima.

En la casa particular del Sr. Emilio Agramonte, situada en la calle 23, se verificó recientemente una reunión con el objeto de atraer á los cubanos que desertaron de la junta constituida, conocida por el nombre de "partido revolucionario cubano", pero no se consiguió este propósito.

El general Francisco Carrillo es un veterano de la guerra última de los diez años, y quien dirige el partido contra la junta. Sus hazañas y sacrificios lo hicieron el ídolo de gran número de admiradores.

El nombre de Carrillo y su presencia en Cuba, hubieran producido un formidable levantamiento en los que no tienen simpatías á los actuales jefes.

Carrillo y Sanguilly (éste preso en el castillo del Morro de la Habana), fueron siempre íntimos amigos. Cuando la junta "ignorando que la facción Carrillo había elegido á Manuel Sanguilly, hermano de Julio, como delegado diplomático" nombró á Tomás Estrada Palma para este puesto, el resentimiento se apoderó de Carrillo.

Palma no dió importancia alguna á la discordia existente entre los revolucionarios, pero los hechos son demasiado pronunciados para que puedan ocultarse. Por otra parte, la guerra no solamente existe entre las facciones rivales, sino que se asegura que en la facción Palma hay también diferencias.

Los incidentes que han conducido á la presente desavenencia tienen una fecha muy lejana. Cuando terminó la última guerra por medio del tratado del Zanjón, España prometió ciertas reformas, pero los cubanos dicen que las promesas fueron de una naturaleza muy oscura.

Maura, diputado español, propuso ciertas medidas que hubiesen sido benéficas á Cuba si hubieran llegado á ser leyes, pero sobrevinieron dilaciones que fueron causa de preparativos para una nueva revolución.

Por este tiempo tenía Martí la jefatura del partido en Nueva York, y aconsejaba una acción mesurada, previendo los obstáculos que surgirían si se adoptaban medidas violentas, pero los antiguos veteranos de Cuba estaban decididos á la lucha. Particularmente los fabricantes de cigarros de la Florida, que venían contribuyendo con el valor de un día de jornal se manifestaron impacientes y exigieron el rompimiento de hostilidades, censurando la conducta de Martí y la de los prudentes consejeros de que se había rodeado. Todos se olvidaron de que Martí quería asegurarse antes de lanzarse á la revolución, haciendo que el golpe cayese simultáneamente por todas las partes de la isla.

Sólo en este caso confiaba en que el éxito coronase sus esfuerzos.

También Gómez estaba impaciente con la dilaciones de esta ciudad, y rogó á Carrillo que viniese aquí á activar la revolución.

Martí, irritado ante tanta impaciencia, aprobó precipitadamente la ruptura de hostilidades, obligándole á ello además el prematuro desembarco de Gómez en Cuba el 24 de Febrero de este año.

Por arreglos previos, ciertos jefes fueron obligados á dirigirse á determinados puntos de la isla en un día fijo para iniciar la revolución al mismo tiempo.

Pero Julio Sanguilly fué arrestado cuando se proponía tomar el tren de la Habana á Matanzas, y lo propio le ocurrió á José María Aguirre. Las circunstancias de estos arrestos parecieron sospechosas á la junta de Nueva York.

Después de la muerte de Martí surgió la elección de delegado. En Cuba se deseaba que Manuel Sanguilly fuese elegido representante del partido en los Estados Unidos. Carrillo vino á este país con ese objeto, y no lo consiguió porque se sacó á luz la conducta de Sanguilly el mayor en favor de España en 1878. Carrillo montó en cólera y se separó del movimiento cubano. Ahora vuelve á salir de la reclusión en que vivía en Brooklyn y ha reunido á sus amigos.

La junta revolucionaria, presidida por Estrada Palma, llamó á Carrillo y le amenazó con una ruptura. Como consecuencia de esto se verificó una reunión secreta en casa de Agramunte, calle Veintitrés, núm. 108 (Este). A ella concurren sesenta individuos de la facción Carrillo, y el comité de la junta. J. Salicrup, partidario de Carrillo, obró como mediador, se inició una tregua, pero no quedó establecida.

Las dos facciones están tan enfrente una de otra como cuando Guerra dijo hablando de la causa original del rompimiento del partido: "Es penoso confesar que hemos sido vendidos, pero se reconoce que la traición viene trabajada de alguna parte."

Por si esto no era bastante, dice *El Imparcial* de Madrid:

"Personas llegadas de Cuba, que han hablado con un ministro, están conformes en declarar que existen y se acentúan los disgustos entre los cabecillas Máximo Gómez y Antonio Maceo, el cual pretende ser allí el jefe supremo, diciendo que sólo á él se debe la organización de la insurrección en Cuba.

De estas divisiones informó también al gobierno el General Martínez Campos, pues ya existían, y muy profundas, en tiempos de Martí, quien por ellas iba á abandonar Cuba, internándose en Santo Domingo, cuando le sorprendieron nuestras tropas."

Las "hazañas" de los insurrectos.

No es posible leer sin sentimientos de indignación las noticias de las fechorías cometidas por los insurrectos en Cuba.

Buscaráse en vano el relato de una acción en la cual se presenten peleando lealmente.

No, no es esa su guerra. Su guerra consiste en el incendio de poblados habitados por inofensivas familias cubanas que dejan en la miseria; en la destrucción de alcantarillas y puentes de ferrocarril — aunque en esto, merced á la vigilancia de nuestras tropas, han sido poco afortunados, no logrando cumplir su propósito de paralizar el servicio ferroviario; en el desbaratamiento de la riqueza en todas sus formas; en el asesinato de personas indefensas ó de fuerzas muy inferiores sorprendidas por estas hordas en número abrumador.

Las grandes *hazañas* de los modernos *libertadores*, son por el estilo de la realizada por quinientos de éstos contra los diez y seis guardias civiles que formaban toda la guarnición de San Juan de Amaro, — suceso á que se refiere un despacho hoy publicado en otro lugar y que es un timbre de gloria para el ejército español y en particular para el benemérito cuerpo que, según la frase de uno de sus valientes, no conoce la palabra "rendirse."

Otra *proeza* de los insurgentes es la realizada hace pocos días contra el teniente don Francisco Cobos Granados en la Macagua, donde este valeroso oficial, con sólo 15 hombres, sostuvo un combate homérico contra la partida de Bermúdez, fuerte de cuatrocientos hombres, pereciendo en tan desigual demanda toda la columnita, excepto un soldado que, herido, fué hecho prisionero.

Hazaña gloriosa es también el asesinato de trece guardias civiles, que fueron sorprendidos durmiendo en el puesto de Mordazo y pasados á cuchillo uno á uno, sangrienta barbaridad que sólo pudo realizarse merced á una traición dolorosa.

Estas son las victorias memorables que ganan los insurrectos, y las que, desfiguradas á su sabor, forman el núcleo de sus sensacionales noticiones á la prensa extranjera, que dócil acoge esos exabruptos.

Pero esta clase de felonías terminará muy en breve. La llegada de refuerzos de la Península y la cesación de las lluvias permitiendo las operaciones en vasta escala, dará otro sesgo á la situación; y en lo sucesivo los insurrectos necesitarán todo su tiempo y todas sus energías, no para cebarse en un poblado, ó en un pequeño destacamento: para hurtar el cuerpo á la constante y sistemática persecución de que han de ser objeto.

Nuestros valientes, dirigidos por un insigne caudillo, sabrán en breve impedir esos atentados criminales contra la propiedad y las personas, obligando á los insurrectos á pelear en forma y á rendirse.

El maleficio que pesa sobre la propiedad en los campos pasará pronto, y una vez más la paz y la civilización tenderán sus alas sobre aquellas comarcas españolas.

(De *Las Novedades*.)

Documento importante.

De un diario de Manzanillo copiamos el siguiente interesantísimo documento:

"Habiéndome separado de la presente revolución, considero de mi deber explicar las causas del por qué lo

he efectuado, desde el día 12 del actual, en la inteligencia de que cuanto diga estoy dispuesto á probarlo con documentos que obran en mi poder.

Desde el momento en que me convencí que don Salvador Cisneros se había lanzado á la revolución y se encontraba en los campos de Cuba acompañado de algunos otros señores, comprometí formalmente mi palabra con varios caballeros de la jurisdicción de Guáimaro, manifestándoles mi opinión y diciéndoles que por la Autonomía Colonial estaba dispuesto á derramar hasta la última gota de sangre, ofreciendo mis conocimientos prácticos con los cuales ofrecía servir á la revolución, como lo verifiqué.

Me lancé, pues, al campo en compañía de un hijo mío.

El día 2 del mes corriente me manifestó el señor don Manuel Carbonell los temores que abrigaba el señor don Camilo Campos de que le incendiaran sus propiedades, á lo cual respondí yo que no era posible y me ofrecí para ir al cuartel general á ponerlo en conocimiento de don Salvador Cisneros y del Coronel del Regimiento de Agramonte, don Lope Recio Loy-naz, como así lo cumplí.

Como á las dos de la tarde del día 8, me presenté á los señores Cisneros y Lope Recio y les expuse el objeto que allí me llevaba. El señor Cisneros me prometió poner remedio en seguida á la queja del señor Campos, entregándome una carta para dicho señor, saliendo yo ese mismo día con la fuerza del Teniente cubano don Francisco Caballero, mi hermano.

El día 11 llegamos á la finca "El Pilar" donde quedó la fuerza y yo seguí con mi hijo para "El Limonal", con objeto de hacer entrega de la carta.

Pregunté por el señor Campos y manifestándome que no estaba en ninguna de sus fincas, hice entrega de dicha carta á su cuñado señor Carbonell, exigiendo recibo y contestación cuanto antes de la carta.

El señor Carbonell, al ver mi exigencia, abrió el documento, encontrando la orden siguiente de la cual nos enteramos don Nestor Silva y yo.

Dice así:

"Respétese la persona del C. Camilo Campos y sus propiedades.

Salvador de Cisneros."

El día 12 se presentó en la finca "El Limonal" la partida del Teniente Caballero, y por individuos de ella nos enteramos que las casas de la finca "El Pilar" habían sido reducidas á escombros y cenizas y que las desventuradas madres tuvieron que guarecerse bajo los árboles con sus tiernos é inocentes hijos, implorando la misericordia divina; dudaba yo de que fuera cierta tan triste noticia, cuando empezaron á arder las propiedades de los señores Campos y Carbonell, donde había varias familias, entre ellas la mía, compuesta de mi señora y cuatro niños, cuñada del Teniente Caballero y sobrinos los niños de dicho señor; todas las casas quedaron reducidas á cenizas.

Cuando se le advirtió al referido Caballero la orden dada por don Salvador Cisneros, orden por la cual pasó solamente la vista, contestó que él también traía otra orden de Máximo

Gómez con la propia fecha, que era la que cumplía, pues para él lo mismo que para otros muchos oficiales, Máximo Gómez era el Dios de la revolución de Cuba.

Así es que don Camilo Campos y yo, ó hemos sido engañados por el Marqués de Santa Lucía y Lope Recio, ó Máximo Gómez tiene en muy poco la firma del señor Cisneros.

Yo entiendo, y conmigo entenderán también los cubanos amantes de este país, que Máximo Gómez, más que el Dios de la guerra, es el devastador de la Patria. Traiciona el pensamiento cubano, que no puede ser de destrucción, sino de libertad y progreso.

Cubanos patriotas y honorables, decidme, pues, si al separarme de esta revolución, merece mi conducta vuestra censura ó vuestra alabanza.

Lanzado al campo por un ideal, cuya realización consideraba y considero compatible con el progreso y felicidad de este país, al descubrir los criminales y destructores procedimientos por la revolución empleados, decidme, repito, si mi deber de cubano honrado, no me imponía la deposición de mis armas, y la obligación de hacer ante mis hermanos esta confesión sincera que realizo.

A vosotros os toca juzgar. Mi conciencia para estar tranquila, sólo necesita el veredicto de mis queridos hermanos.

Véanse ahora los incendios realizados de orden de Máximo Gómez.

Incendio de las propiedades de don Cheno Castellanos.

Idem ídem de las de don Juan Barzaga.

Idem ídem de las de don Camilo Campos.

Idem ídem de las de don Justino García.

Idem ídem de las de don Eladislao Guardia.

Idem ídem de las de don Luis Carbonell.

Poblados de Altigracia, San Jerónimo, Guamo, Habanero, Guamito, etc., etc.

Manzanillo, 20 de Julio de 1895.

Gabriel Caballero Loy-naz,

(Hijo del Marqués de Santa Ana.)

Los regimientos españoles.

Con este título abrimos hoy en nuestro periódico una sección destinada á recordar las glorias de los regimientos españoles que van á Cuba á luchar por la integridad de la patria.

Daremos principio por el regimiento de infantería de

ASTURIAS, nº 31.

Este cuerpo, de brillante historia, conquistó con justicia el sobrenombre de *El Cangrejo*, porque jamás en sus retiradas volvió la espalda al enemigo.

Ha luchado con heroísmo el regimiento de Asturias desde la guerra de Sucesión, hace cerca de dos siglos, hasta la segunda guerra civil, hace cuatro lustros.

Desde el asalto de Egea de los Caballeros en 1704, ha ido por doquiera ondeando el pabellón nacional.

En 1707, según recuerda eloquentemente el capitán Gil Álvaro, atraviesa el río Aragón, con agua á la rodilla, hace huir al enemigo, le causa

bastantes bajas y le cogió prisionero armas y banderas.

En el sitio de Tortosa rechazó valientemente al enemigo, que había tomado el arrabal por sorpresa, y en la toma de Barcelona en 1812 montó rápidamente la bracha de la Puerta Nueva y se precipita en el interior del recinto, acuchillando á cuantos se oponen á su paso triunfal.

Lucha con arrojo en las guerras de Italia, y asalta denodado los parapetos en el ataque de la línea atrincherada de Villafranca, siendo el primer cuerpo que enarbola sus gloriosas banderas en las baterías enemigas.

Y así va de triunfo en triunfo el regimiento de Asturias, que en las guerras de África defiende con heroísmo el honor de la patria, aun muriendo el coronel y otros jefes; con 400 soldados sostiene en 1732 su famosa retirada en el barranco de la Sangre; reconquista la plaza asaltada por el enemigo, y repele después valerosamente el terrible empuje de los árabes.

Y en la guerra con Francia lucha con denuedo en la campaña del Rosellón, y en Sara, y Castel-Piñón, y en el Collado de Izpegui, que reconquista, y en Hendaya, las alturas de Gorramendi, Tolosa, Muscurucho y Collado de Orrallegui.

Y en la guerra con Inglaterra obligan á volver á sus buques á los británicos desembarcados en la ensenada de Denimos.

Y en la de la Independencia sostienen los bravos de Asturias el combate de la línea de Orbigo, y se cubren de gloria luchando en el Puerto de Pajares y en el Puente de los Fierros, y más tarde en Vitoria y en las alturas de Soroa, y descuellan por brillantísimas cargas á la bayoneta en Mendie, Viriatu, Calvario y Santa Bárbara, y humillan á las águilas francesas en la célebre batalla de Tolosa.

Y combate y destroza y vence muchas veces este valiente cuerpo á los mexicanos en la guerra en América, en la que obtuvo por sus brillantísimos méritos dos escudos honoríficos y la cruz de Borgoña.

Y demuestra su extraordinario valor en la guerra Constitucional, luchando en Málaga y en Lérica.

Y en la guerra de África rechaza muchas veces á los moros con indescriptible intrepidez, y se corona de gloria en Wad Rás.

Y se bate con arrojo en la Revolución.

Y más tarde en la guerra civil, conquista lauros inmarcesibles para su corona, asistiendo á las acciones de Montejerro, Zaragoza, Laguardia, Montañó, San Pedro Abanto, Monte Arenillas, Monte Llano, Alturas de Saldama, Monte Abil, Monte Muro, San Marcos, Choritoquieta, Peña Cerrada, Salvatierra, Elgueta y Moñazarras, y asiste, en fin, á la gloriosa batalla de Treviño, siendo el primer cuerpo que consigue entrar en el pueblo.

Ese cuerpo, ese brillantísimo regimiento de Asturias, que puso siempre en los hechos de armas á tan inmensa altura su nombre, y popularizó su sobrenombre de *El Caspejo*, es el primero que entró, uno de sus batallones á Cuba, donde sacó de seguro cubriéndose una vez más de gloria, agregando nuevos lauros á su brillante historia.

Una invención filibustera.

Amparados de la hospitalidad que graciosamente les dispensa esta prensa, los laborantes han hecho publicar en todos ó casi todos los periódicos aquí escritos en inglés una historia inverosímil, absurda, vieja, desacreditada y estúpida, á que dió cabida el órgano insurrecto trojilésco de esta ciudad en forma de una supuesta correspondencia, distribuyendo á su sazón y antojo las atrocidades que dice cometidas en el poblado del Baire por la columna española comandada por el señor Garrido.

El autor de esta novela ha querido retargar tanto la mano, que en fuerza de enorme y estúpida resulta increíble su invención, aun para los que no estén favorablemente dispuestos hacia España, siempre que tengan una dosis ordinaria de sinceridad y sentido común.

El despanzurramiento de niños, la matanza de mujeres, el ahorcamiento de doncellas inocentes por el solo hecho de haber prometido su mano á un separatista, la destrucción, así como por arte de birlibirloque, de propiedades importantes nada menos de medio millón de pesos, tales son algunas de las fechorías que el órgano insurrecto atribuye á nuestros soldados.

Para hacer aun mayor la enormidad, supónese que el jefe excitaba sus tropas á la matanza.

Rechazamos indignados tales invenciones que pugnan con la conducta observada invariablemente en esta campaña por nuestros soldados, tan velerosos como magnánimos. No es éste el espíritu de la campaña, ni son éstas las órdenes dadas por el general Martínez Campos y los jefes subalternos, recomendando el respeto á la propiedad y á los no combatientes de ambos sexos, no porque esta recomendación fuese necesaria á nuestros valientes, sino para llevar con ella la tranquilidad á las familias asustadas con los absurdos rumores de crueldades y atropellos por la tropa que hacían circular los insurrectos.

Ya se sabe al fin á qué tienden estos rumores: á provocar, como en la guerra pasada, el abandono de los poblados y villas, y convertir en alzamiento de un pueblo lo que sólo es el alzamiento de unos facinerosos y desalmados.

Pero no lograrán su intento: el ejército español desmiente con los hechos el carácter feroz que se complacen en atribuirle nuestros enemigos, y las familias cubanas han podido apreciar más de una vez la diferencia que hay entre los insurrectos que les incendian sus hogares, dejándolas desamparadas y por puertas, y los jefes y soldados españoles que las cobijan, acogen y socorren cariñosamente, cual sucedió, para no citar más que un caso, con los habitantes del poblado de Altagracia—quemado por Máximo Gómez—á quienes el general Martínez Campos recogió y dió \$ 25 á cada uno.

La inquina de los insurrectos al valerosísimo Garrido se comprende: es el odio feroz de la impotencia, el terror que les inspira un jefe que ha castigado duramente á los mambises armados en cada encuentro habido con estos enemigos de la civilización en Cuba.

(De *Las Noticias*.)

Glorioso combate

en Ramón Vaguas

Amplicando noticias de nuestro número anterior, podemos decir á nuestros lectores que el día 31 del pasado Agosto, el coronel Canellas, encontró cerca de Ramón Vaguas á las fuerzas rebeldes mandadas por Maceo.

El coronel Canellas mandaba una columna compuesta de 850 hombres.

Los rebeldes al mando de Maceo pasaban de 3,500.

El combate fué terrible y sangriento. Durante ocho horas estuvieron batyéndose las tropas españolas con los rebeldes.

Estos embistieron muchas veces, tratando de dividir la columna primero, y de cercarla después.

Pero el heroísmo de los soldados que mandaba el coronel Canellas, logró vencer á los enemigos, á pesar del número superiorísimo de éstos.

El coronel Canellas avanzó con sus bravos y obligó á retroceder á las fuerzas de Maceo, apoderándose de su campamento y de muchas municiones y víveres.

El enemigo se declaró en fuga.

Han muerto muchos insurrectos, cuyos cadáveres fueron abandonados.

Las tropas españolas hallaron en el campo 36 rebeldes muertos.

Se sabe que al huir Maceo pudo recoger los cadáveres de otros de sus partidarios que fallecieron en el combate.

Los heridos causados al enemigo pasan de 80.

Las tropas españolas han tenido también sensibles pérdidas.

Han resultado muertos un teniente y once soldados.

Los heridos que hemos tenido son: 4 capitanes, 4 tenientes y 39 soldados.

El coronel Canellas resultó contuso.

El combate ha sido de gran importancia, produciendo grandísimo júbilo en la Habana, porque la victoria alcanzada sobre la fuerza de Maceo es gloriosísima.

Una moda artística.

Bienvenida sea la revolución en la moda que ha empezado á cundir entre las damas del gran mundo en Francia.

Iniciáronla las inglesas, que con su acostumbrada independencia en cuestión de trajes, idearon el *picture-hat*, el sombrero copiado de algún retrato histórico célebre ó de gran pintor. Cada señora busca en los cuadros de los museos y de las colecciones particulares el modelo de sombrero que más se amolda á su género de belleza y no gasta ya otro, limitando á ligeras modificaciones sus concesiones á la moda reinante. Ese es el que llaman *picture-hat* en Inglaterra y que ha contribuido no poco á dar sello artístico al traje femenino de las inglesas de buen gusto.

Las inglesas, sin embargo, limitaron su iniciativa al sombrero, al marco de la cabeza. Las damas francesas que hoy dan el tono han seguido el ejemplo, pero ahortando mucho más.

En la seguridad de que su posición social en belleza y su elegancia le dan el imperio de la moda y de que las demás mujeres que aspiran á vestir bien han de imitarlas en esto como lo han

de, han resuelto emanciparse de las creaciones las más de las veces absurdas, de modistos y modistas y vestirse cada una según su gusto y según su tipo de belleza. Quieren probar todos los estilos, en busca de los que se armonicen mejor con sus encantos, y una vez hallados, se proponen no vestir más que en los estilos escogidos. Su belleza ganará mucho, y también su imperio sobre los hombres, pues con una profunda observación escudriña la mariposa de Blouquenville; Juana de Pottiers, tan hábil para fijar la inconstancia de los hombres, no vestía nunca más que de blanco ó negro, los colores que mejor le sentaban; variaba las cintas, las joyas y los adornos de su *toilette*, pero conservaba inalterable el fondo de ella, dando con ello prueba de su gran inteligencia. No comprendo cómo las mujeres, con su gran intuición, no comprenden que variando continuamente de *toilette* borran hoy la impresión que causaron la víspera, no dejan cristalizar su tipo en la imaginación del hombre que las ama, y más de una vez trasforman con escasa fortuna su fisonomía con un peinado ó con un traje que puede estar á la moda, pero que las sienta mal.

La moda de los trajes copiados de retratos históricos y de cuadros ha empezado ya en algunos salones parisenses, y no tardará en invadir el paseo y la calle. Veremos entonces reproducciones vivas de María Antonieta, de Catalina de Médicis, de Margarita de Navarra, de Ana de Austria, de la altiva madama de Montespan, de la grave madama de Maintenon, de la graciosa madama de Pompadour y de cuantas mujeres brillaron por su belleza ó por su elegancia. Sólo que sus trajes, al pasar á la moda moderna, dejarán en el camino las exageraciones y las ridiculeces con que en sus tiempos como en todos trataron las modistas de desfigurar la forma humana.

Abono para las plantas de sala.

Solución para cultivar las flores en el musgo.

Clorhidrato de amoníaco. 1 gramo.
Fosfato ácido de cal. 1 " "
Agua comun. 1 litro.

Rociense las plantas dos veces al día con esta solución.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS.

JUAN ARREA Y COSP.

MÉDICO Y QUIRURANO

de la Facultad de Medicina de Barcelona
incorporado en la de Costa Rica.

Especialista en las enfermedades de los ojos.

Ex-oculista del Hospital de Santa Cruz de Barcelona.

Despacha en la casa de don Silvestre Solís.—8ª Avenida O.

HERRERO HERMANOS.

GENEROS DE FANTASIA

REPOSICION PARA LOS OJOS

San José de Costa Rica

EL PABELLÓN ESPAÑOL

ORGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES ESPAÑOLES.

Redacción y Administración, Calle 22 Sur, n.º 368.
Apartado de Correos 540.

Se publica todos los domingos.

Además se publicará un número extraordinario el segundo jueves de cada mes.

CONDICIONES.

Un mes.....	\$ 0-50
Tres meses.....	„ 1-25
Seis meses.....	„ 2-50
Un año.....	„ 5-00
Número suelto : diez centavos.	

Se admiten suscripciones y anuncios en la Librería Moderna de Antonio Font, calle central Sur, número 10.

ATENCION.

Gran surtido de vinos y licores y en especialidad vinos de Burdeos de las mejores marcas y toda clase de abarrotes se encuentran en el establecimiento de

ANTONIO RODRIGUEZ,

situado al lado de Durán y Nuñez (Botica del Comercio.)

Hacienda Pins.

Vinos y licores finos españoles y franceses. Ventas al por mayor y menor.

Sucursal en Cartago,

Esquina Sureste del Mercado.

URIBE & BATALLA.

Tienda de artículos de alta novedad.

Se acaba de recibir un surtido variado de Géneros de lana para vestidos de Señoras, id. de seda, especialidad en telas de seda para vestidos de novias, Coronas y Velos, Zapatillas de raso, Guantes, Corbatas, Camisas, Ropa interior para Señoras y Caballeros, Calzado, Perfumería de las mejores marcas, Paraguas, Capas impermeables con y sin capucha.

TRAJES DE FRAC corte moderno.

Gemelos para teatro, Abanicos de plumas.

Por cada vapor se reciben nuevos artículos.

LA FUNERARIA

De Abrahán Marques sucesor de Pedro Marques.

En este antiguo y acreditado depósito de ataudes se encuentra siempre un completo surtido de cajas mortuorias, desde el precio más ínfimo hasta la más lujosa, como igualmente un magnífico catafalco para el servicio de cráneos.

Calle 20, frente a la casa de doña Rosa Acosta de Rodó.

Los salicilatos de bismuto y cérió

DE

VIVAS PEREZ.

Adoptados de Real Orden por el Ministro de Marina de España y recomendados por Academias de Medicina de todos los países.

Curan pronto y bien

Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS, Á LOS DISINTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heróico que corte su diarrea; Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante; Á LOS NIÑOS, en la dentición y destete; á los que padecen *catarras y úlceras de estómago* y á todos los que padecen vómitos y diarreas, *COLERA, tífus y afecciones húmedas de la piel.*

Obras de Enseñanza, Medicina, Religión, Derecho, Literatura, Historia, Ciencias, Novelas, y por suscripción. Suscripción á periódicos de todas partes del mundo. Taller de encuadernación.



San José—Costa Rica—Centro América.
LIBRERIA MODERNA

de
Antonio Font.

Calle Central Sur, 10.—Apartado 419.



Papelería, artículos de escritorio y material de enseñanza. Libros en blanco, tinta, útiles de escritorio y para escuelas.
Precios sin competencia.

AVISO.
En más de 400 manzanas de buenos repastos de guinea y ajengibrillo, recibo en San Mateo, ganado vacuno, pagando al contado un peso al mes por cabeza, y ganado caballar á un peso cincuenta centavos.

Juan Vte. Trejos.

Tij. de San José.